



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. De el Levantamiento de el Cacique D. Enrique, en la Española; i las causas que tuvo para ello, i como se gobernaba.

LEVANTANDO à Hernando Cortès caminando con su Armada, serà bien bolver à la Española, porque no quede fuera de su lugar nada de lo que sucedió en el presente Año. Aconteció, pues, que vn Mancebo, llamado Valençuela, heredero de su Padre en vn Repartimiento de Indios, i Vecino de la Villa de San Juan de la Maguana, cuyo Cacique se llamaba Enriquillo, que se crió, siendo Niño, en el Monasterio de San Francisco, que huvo en la Villa de la Vera-Paz, en la Provincia

Levanta-se el Cacique D. Enri que.

de Xaraguà, adonde tuvo su Reino Bohechio, vno de los cinco Reies de la Española, i los Frailes le havian enseñado à leer, i à escribir, i bien doctrinado en costumbres, i siempre mostrò con sus obras, que con los Religiosos havia aprovechado. Fue la Tierra, i la Provincia de este, la que los Indios llamaban Baorùco, en las Sierras, que están à la Mar del-Sur, treinta, quarenta, cinquenta, i setenta Leguas de el Puerto de Santo Domingo, la Costa àcia el Mediodia abaxo. Este Cacique, salido de la doctrina de los Religiosos, siendo ià Hombre, se casò con vna India de buen Linage, llamada Doña Mencía, en haz de la Santa Madre Iglesia. Era

Era Enrique alto, i de buen cuerpo, bien proporcionado, i dispuesto, la cara no tenia hermosa, ni fea; pero mostraba gravedad, i severidad: servia con sus Indios al Mancebo Valençuela: i entre los bienes que poseia, tenia vna Iegua; la qual Valençuela le tomò por fuerza; i no contento con esto, procurò de violar el Matrimonio del Cacique, i tomarle la Muger: i porque se quejó à el, diciendo, que por que le hacia aquel agravio, i afrenta? dixeron, que le diò de palos. Fuese al Teniente de Governador, en aquella Villa, que era Pedro de Badillo: amenagòle, que le castigaria, si iba mas con quejas de Valençuela: i tambien dixeron, que le tuvo preso; i no hallando remedio en aquel Ministro, acordò de ir à quejar-se al Audiencia de Santo Domingo. No hicieron aquellos Jueces el caso que debieran de este negocio, porque estaban mas atentos à sus provechos, que à la administracion de la Justicia: dieronle vna Carta de favor, para el mismo Badillo, sin otro remedio: presentòsela en la Villa, que estaba diez Leguas, i la Justicia que hallò en Pedro de Badillo, fue en tratarle peor que antes; i sabido por Valençuela, no fueron menores los malos tratamientos, que los primeros.

Fuerça, q hace Valençuela al Cacique Enri que.

Parum mihi placet helletere, que ad virtutes Doctoribus nihil profuerit. Sall.

El Cacique Enri que se alça.

Enrique habla con Valençuela.

tiempo cerrò con el, i los Indios; pero ellos pelearon tan bien, que mataron dos Castellanos, i à el, i à los demàs descalabraron, i huieron; pero no quiso Enrique que los siguiesen, i dixo: Agradeced, Valençuela, que no os matò: andad, i no bolvais mas acà, guardaos. Bolvióse Valençuela descalabrado à S. Juan de la Maguana, aunque no curada la fobervia. Sonòse luego por la Isla, que Enriquillo era alçado: proveió el Audiencia, lo que si en el principio quisiera hacer Justicia, facilmente escufara, que fuese Gente à sojuzgarle. Juntaron setenta, ò ochenta Hombres, i fueronle à buscar; los quales, despues de mui cansados, i hambrientos, por haver trabajado muchos Dias, le hallaron en cierto Bosque: saliò à ellos, matò algunos, i hirió a otros: i así acordaron, con harta tristeza, i afrenta desbaratados, de bolverse.

El Lie. Figueroa pone en libertad à Enriquillo.

Modicis remedijs primi motus confedereo.

Por toda la Isla sonaba la Fama de las Victorias de Enriquillo, por lo qual se huian muchos Indios, i se iban à El: de manera, que ià tenia trecientos Hombres, porque en el principio no tenia ciento: enseñabalos como havian de pelear contra los Castellanos: nunca permitiò, que algunos de los que à el iban, saliesen à hacer saltos, ni matar Castellano alguno, sino solamente pretendió defenderse: aunque aconteció, que sin su voluntad, sus Indios mataron à dos, ò tres Castellanos, que iban de la Tierra firme, que llevaban mas de quince, ò veinte mil Pesos de Oro: i segun que muchos creieron, fue alguna Quadrilla, antes que à el se sujetase, i andando atalaiando por la Tierra, para ver si iba Gente contra ellos, hicieron los Suios algunos males, que el no los mandaba; pero no los castigaba, porque no le desamparasen: solamente les daba orden, que tomasen las Armas à los Castellanos, i los dexasen, porque era su principal cuidado buscar Armas, en cuyo exercicio se hicieron sus Indios mui diestros, i señalados en poco tiempo: i así cobró muchas Armas, en diversas veces que se hicieron armadas contra el, i se tenia vn Indio con vn Castellano valerosamente, sin conocerse ventaja: aliende, de que los Indios que se huian, siempre procuraban de llevar hurtadas algunas Armas de sus Amos. Fue estraña la vigilancia, i solicitud que tuvo en guardarse, porque tenia sus Guardas, i Centinelas en los Puertos, i Lugares, por donde imaginaba, que podian ir à buscarle: i en

Enrique no permitia, que sus Indios mataren à los Castellanos.

Los Indios que se huian de los Castellanos, siempre llevaban algunas Armas hurtadas de sus Amos.

fabiendo que havia Castellanos en la Tierra, tomaba todas las Mugerres, i Niños, viejos, enfermos, i los que no eran para pelear, i con cinquenta Hombres de Guerra, que tenia consigo, los llevaba diez, ò doce Leguas de allí, à lugares, que tenian seerctos en aquellas Sierras, adonde tenia hechas Labranças, i de comer, dexando vn Capitan, su Sobrino, tamaño como vn codo, aunque mui esforcado, con toda la Gente de Guerra, para esperar à los Castellanos: i llegados, peleaban contra ellos los Indios, como Leones. Bolvia de refresco Enrique con sus cinquenta Soldados, i daba por la parte que le parecia: i así llevò siempre la Victoria, en muchas veces que fue acometido.

Enrique vsa gran misericordia con 70 Castellanos.

Los Indios nunca supieron vsar de las Ballestas.

Buena orde de Enrique, para su seguridad.

Enrique, para su seguridad.

Indios, i no mas, con sus Mugerres, para curarlos, i El, i su Gente siempre andaban de allí mui apartados.

CAP. II. Que continúa el Caso de el Cacique Enrique: i que el Licenciado Figueroa pone à los Indios en libertad.



UANDO embiaba algunos Indios, que nunca pasaban de quatro, à pescar, ò montar, ò à alguna parte, nunca le havian de hallar en el lugar adonde le dexaron, ni puntualmente sabian adonde le havian de buscar. Esto hacia, porque si los Castellanos los prendiesen, no pudiesen decir adonde quedaba. No corría aquel riesgo, quando embiaba muchos, porque facilmente no havian de prender à tantos, i así juzgaba, que siempre se havia de escapar alguno, que le avisase. Entendiòse cada Dia mas la Fama de las Victorias, i valentia de Enrique, i de su Gente, por la Isla: porque como se dixo, ninguna vez fueron à El los Castellanos, que no bolviesen descalabrados, i toda la Isla estaba admirada, i turbada; i quando se armaba para ir contra El, no iban todos de buena gana, i eran forçados del Audiencia, i durò esta Guerra muchos Años, i se gastaron del Hacienda del Rei quarenta mil Ducados, i fue mucha parte para que se despoblafen algunas Villas. Ofreciòse aquel buen Religioso, llamado Fr. Remigio, que llevò aquellos Padres Franciscos de Picardia, à la Española, i fue vno de los que à Enrique criaron, de ir hablarle, i asegurarle. Viendo que havia dificultad en ganarle por fuerça, llevaròle en vn Navio, i hecharòle en Tierra, adonde poco mas, ò menos creian que Enrique estaba; i porque en descubriendo Navio, luego creian que iba Gente Castellana en busca de ellos, ponía suma diligencia en saber adonde desembarcaba, i embiaba Quadrillas de Gente, para entenderlo. Llegò cierta Quadrilla, adonde aquel Padre havia desembarcado: dixeronle, que si iba por mandado de los Castellanos à espiarlos? Respondiò, que no, sino que iba para hablar à Enrique, i rogarle, que fuese su Amigo, i no anduviese mas huyendo, i trabajando, como andaba siempre: i por-

Astucia, i gran recato de Enrique, en saberse guardar.

Ofreciòse Fr. Remigio de ir à hablar à D. Enrique.

Fr. Remigio topa con Indios de Enrique.

por-

porque los queria bien, se havia movido à irlos à buscar, i ponerle en aquel trabajo.

Los Indios, oido lo que Fr. Remigio decia, le dixeron, que debia de mentir, porque los Castellanos eran malos, i siempre les havian mentido, i ninguna fè, ni verdad les havian guardado, i que èl los debia de querer engañar, como los demás, i que estaban por matarle. Viòse el Santo Fraile hartto atribulado: pero como Enrique les havia prohibido, que no matasen à ningun Castellano, sino quando peleasen, no lo hicieron; pero desnudaronle todos sus Habitros, hasta quedar en sus paños menores, i dexaronle. Repartieron los Habitros entre si à pedaços: rogabalès mucho, que hiciesen saber à Enrique, como era vno de los Frailes de San Francisco, i que se holgaria de verle, que le llevasen adonde èl estaba. Dexaronle allí, i fueronlo à decir à Enrique: i en sabiendolo, fue luego à èl, i mostrò por señales, i por palabras, haverle mucho pesado de lo que aquellos Indios havian hecho, i dixole, que le perdonase, aunque havia sido contra su voluntad, i que no estuviese enojado: manera que tienen los Indios como de consolar à los que ven que estàn fatigados con alguna pena. El Padre le rogò, i encareciò, que fuese amigo de los Castellanos, i que seria bien tratado desde allí adelante. Respondiò, que ninguna cosa mas deseaba; pero que ià sabia quien eran los Castellanos, i como havian muerto à su Padre, i Abuelo, i à todos los Señores de aquel Reino de Xaraguà; i refiriendo los daños, i agravios, que de Valençuela havia recibido, dixo: Que por no ser por èl, ò por ellos muerto, como sus Padres, se havia huido à su Tierra, adonde estaba, i que El, ni los Suios hacian mal à nadie, sino defenderse contra los que iban à cautivarlos, i matarlos: i que para vivir la vida, que hasta entonces havian vivido en servidumbre, adonde sabia, que havian todos de perecer, como sus Pasados, no queria ver mas à ningun Castellano, para tratar con èl. Pidiòle el Padre, que le mandase dár sus Habitros: dixole, que los Indios los havian rompido, i repartido entre si à pedaços, de lo qual le pesaba en el alma. Y porque el Navio que le havia traído, andaba por allí à vista barloventeando, hicieron señales, i acercandose à Tierra con su Barca, Enri-

Los Indios desnudan à Fr. Remigio.

Fr. Remigio habla à Enrique: i su respuesta.

Lo que dice Enrique à Fr. Remigio.

que besò la mano al Padre, i despidiòse de èl, casi llorando, i los Matneros cubrieronle con sus Capas, i bolviendole à Santo Domingo, à su Casa, con su pobreça, no le faltaron otros Habitros.

El Licenciado Figueroa començò, con mucho cuidado, en la Española, despues de haver quedado informado de los Padres Geronimos, i de otros muchos, à poner por obra lo que el Rei le mandò, tocante à los Indios. Embiò à llamar algunos Caciques, tratò con ellos, pusolos en libertad, para probar si aquel seria buen expediente; pero el Tesorero Pasamonte, siendo vno de los mas interesados, de callada, calumniaba estas obras: porque como era Regidor de Santo Domingo, las consideraba como interesado: i haciendo firmar sus Cartas de otros Oficiales, mostraba, que era perjudicada el Hacienda Real; i para ganar gracia con el nuevo Rei, embiaba con diligencia, la maior cantidad de Oro, que podia, de lo que mas con violencia, que por otro medio, se havia recogido en Cuba, San Juan, Cubagua, Jamayca, i la Española: i solicitaba, que porque no se perdiese el fruto que se esperaba de estas Islas, se diese larga licencia para pasar Negros, cuyo trabajo afirmaba, que seria mui provechoso para las Minas, i Grangerias del Campo, i en especial por las del Açucar, i de la Seda, que se procuraba de introducir.

CAP. III. De vna Nao Inglesa, que llegó à las Indias: i del estado en que se hallaban las Islas.



PARTIDAS las Naos, que llevaban el Oro, las Perlas, i las ordinarias Mercaderias, estando en la Isla de San Juan vna Caravela de Santo Domingo, cargando de Caçabi, llegó vna Nao de tres Gavias de porte de docientos i cinquenta Toneles. Saliò à ella el Maestre de la Caravela con su Batèl, creiendo que era Nao Castellana: descubriò vna Pinaça, con veinte i cinco Hombres armados de Coseteles, Ballestas, i Arcos, con dos

El Lic. Figueroa pone en libertad à los Indios de la Española.

Pecunijs acerbe cõquiritandis, plus invrdie, sibi quam virium addat. Tac.

Llega à la Isla de San Juan vna Nao de Ingleses.

P. Pie-

Pieças de Artillería en la Proa, dixerón que eran Ingleses, i que la Nao era de Inglaterra, i que aquella, i otra se havian armado, para ir à buscar la Tierra del Gran Càn, i que vn temporal las havia apartado: i que siguiendo esta Nao su viage, dieron en vn Mar elado, i que hallaban grandes Islas de iclo: i que tomando otra derrota, dieron en otra Mar caliente, que hervia como el Agua en vna caldera: i porque no se les derritiese la Brea, fueron à reconocer à los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta Naos Castellanas, Francesas, i Portuguesas, pescando, i que alli quisieron salir en Tierra, para tomar lengua de los Indios, i les mataron al Piloto, que era Piemontès, i que desde alli havian costado hasta el Rio de Chiora: i que desde este Rio atravesaron à la Isla de San Juan; i preguntandoles lo que buscaban en aquellas Islas, dixerón, que las querian ver, para dar relación al Rei de Inglaterra, i cargar de Brasil. Pidieron al Maestre de la Caravela, que pasase à su Navio, i que les mostrase la derrota de Santo Domingo: viò en el Navio cantidad de Vino, Harina, i otras Virtuallas, i muchos Paños, Lienços, con otras muchas cosas de rescate: llevaban mucha Artillería, i Fragua, i Carpinteros para labrar Navios, Horno para hacer Pan, i serian sesenta Hombrés. Dixo asimismo Ginès Navarro, que el Capitan de aquella Nao le quiso mostrar la Instrucción que llevaba de el Rei de Inglaterra, si supiera leer, i que en la Isla de la Mona hecharon Gente en Tierra, i en la Isla de S. Juan rescataron algun Estaño. Pasò esta Nao al Puerto de Santo Domingo, i embiò la Barca à Tierra, diciendo, que queria rescatar, i alli se entretuvo dos dias. El Alcaide del Castillo embiò, en llegando, à decir à los Oidores, que le diesen orden de lo que havia de hacer; i porque nunca le respondieron, disparò contra la Nao vna Pieça de Artillería, por lo qual diò priesa en recoger su Barca: i luego se alargò, i bolviò la buelta de la Isla de San Juan, adonde se entretuvo poco tiempo, rescutando con los Vecinos de la Villa de S. German, i nunca mas pareció: los Oidores, diciendo que el Alcaide debiera aguardar su respuesta, le prendieron, i avisaron al Rei de este caso, i del mal estado de la Fortaleza, para que en la fortificación de ella, se diese alguna orden,

El viage que dixerón los Ingleses, que havian hecho.

La Nao Inglesa và à Santo Domingo.

La Nao Inglesa rescata cò los de la Villa de S. German.

i la mandase proveer de Gente, Artillería, i Municiones.

Con esta misma ocasion, el Audiencia Real puso al Rei en consideracion lo mucho que à su Real servicio convenia, no poner en olvido aquella Isla, que havia sido la primera que se havia poblado en aquellas Partes, i de donde las otras Islas tomaban sustancia: i à este proposito decian, que la Ciudad de Santo Domingo, por causa de la Contratacion, se iba acrecentando, con los Navios que acudian à cargar de Cuetros, Cañafitola, Açucar, Sebo, i otras Mercaderías, i de Bastimentos, i Caballos, i Puercos, para las Poblaciones de otras Nuevas Tierras: i que en las Villas de la Buenaventura, i la Mejorada, aunque alcançaban buenas Minas, ià no se cogia Oro ninguno, fino vna poca de Cañafitola, i que la Villa del Bonao daba mucha cantidad de Maiz, i de Caçabi, i otras muchas Virtuallas: i que en la Villa de Azua se cogia mucho Açucar: i que acontecia estar las Cañas, plantadas de seis Años, tan frescas como de Año i medio; de donde se podia conocer el abundancia, i fertilidad de la Tierra, i que se podia coger Oro: i que tambien havia Grangería de Açucar en la Villa de San Juan de la Maguana, lo mejor, i lo mas blanco de la Isla, i que estaba en Comarca de Minas, i adonde havia mucho Pan, i Maiz, i otras cosas: i que estaba en ella vna Palma, que plantaron los Castellanos mui pocos Años havia, i que ià llevaba Dátiles: Decian tambien, que la Villa de la Yaguana era Puerto de Mar, con gran aparejo de Minas, i que en ella se cogia Cañafitola, i havia gran comodidad para fabricar Ingenios de Açucar: i que en Puerto Real, todavia se trataba de coger Oro: i que la Villa de Puerto de Plata, todavia se conservaba mejor, por los Navios que de Castilla acudian de ordinario à cargar de Açucar: i que aunque la Villa de Salvaleon de Ygüey estaba en parte à donde no se cogia Oro, se havian comenzado à hacer en ella Ingenios de Açucar, i que havia comenzado à criarse mas Ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla. De la Fernandina, ò Cuba referian, que el Adelantado Diego Velazquez havia poblado en ella ocho Lugares, i que en los seis no se sustentaban sino de coger Oro: i que en el Habana havia Grangerías, i Ganados, i no en otra parte, porque toda aquella Isla era mui mon-

Estado de las Villas de la Española

En la Villa de Azua se cogia mucho Açucar.

La Villa de la Yaguana era Puerto de Mar con gran aparejo de Minas.

Lo que referé de la Isla de Cuba.

mon-

Lo q referen de Jamayca.

Que se tomase algun Asiento con el Rei de Portugal para meter muchos Negros en las Indias

Cuidado que daba el haver llegado el Navio Ingles à las Indias

Como donliva se hizo el Conde de Osorno, Asistente de Sevilla.

1519. montuosa. Referian de la Isla de Jamayca, que havia dos Pueblos, Sevilla, i Oristàn; i aunque en ella se cogia poco Oro, havia Ingenios de Açucar, i los Vecinos Castellanos se havian dado à plantar Viñas, i se havian cogido algunas Pipas de buen Vino clarete. Por todo lo qual afirmaban, que para la conservación de estas Islas, ià no se podia hallar mejor remedio, que meter en ellas mucho numero de Negros: i que en todo caso convenia, para que esto se pudiese hacer con brevedad, que se procurase de tomar algun Asiento con el Rei de Portugal, i advertian de la forma que se podia tener para asegurarse de los Negros, para que no se pudiese temer de levantamiento de ellos, i como se havian de repartir; i tambien decian en què se havian de ocupar: i acababan diciendo, que si con brevedad no se tomaba resolución, en este expediente, aquellas Islas serian presto acabadas. Este Navio Ingles diò mucho en que pensar, porque hasta entonces no se havia visto ninguno de aquella Nacion en aquellas Partes, i así el Rei, como los de la Isla, estaban en cuidado. Quisiera el Rei, que en Santo Domingo se huviera procedido de otra manera, i que por fuerza, ò con maña se huviera procurado de tomar aquella Nao; porque se tenia por cosa peligrosa, que ià que los Franceses daban en Castilla tanta molestia, huviesen comenzado à descubrir el camino de las Indias, i por esto se iba mirando en el remedio que se podia poner, para los inconvenientes, que se conocian que podria haver de la navegacion de esta Nacion à las Indias. Y quanto à la prision de el Alcaide, mandò el Rei à los Oidores, que le soltasen, para que pudiese asistir en la Fortaleza, i que en su causa procediesen de justicia, i avisasen de lo que determinasen; i que si otros Navios acudiesen à la Isla, procurasen siempre de tomar lengua de ellos, i haverlos à las manos, de manera que no se les fuesen, como lo havia hecho este; ò à lo menos, que prendiendo la Gente, ò parte de ella, ò haciendo otras demostraciones, fuesen tan escarmetados, que mirasen como bolvian. Y porque eran muchos los Corsarios Franceses, que andaban en la Costa del Andalucia, i convenia dar orden en guardarla, se mandò al Conde de Oloro, Asistente de Sevilla, que apercibiese

vna Armada de cinco, ò seis Navios, i que procurase, que la Contratacion ayudase para el gasto de ella, pues se hacia para su provecho, i se pidiese Artillería prestada, para guarnecer los Navios, à los Duques de Medina-Sidonia, Arcos, à los Marqueses de Tarifa, i Aiamonte.

CAP. IV. Que Hernando Cortès llegò à S. Juan de Ulva, i se viò con el Governador de aquella Tierra; i como se hallò Marina la Interprete.



ALIDO Hernando Cortès de Tabasco, fue prosiguiendo su navegacion à Poniente, pegado à Tierra: i los que navegaron con Juan de Grijalva, le iban mostrando la Rambla, el Rio de Tonala, dicho de S. Anton, el de Guacacoalco, las Sierras Nevadas, i de S. Martin, la Roca Partida, que son vnos grandes Peñascos, que entran en la Mar, i tienen vna señal en lo alto, à manera de silla, i mas adelante los Rios de Alvarado, i de Vanderas, la Isla Blanca, i la Verde: i al fin llegaron à la Isla de Sacrificios, i pasò à S. Juan de Ulva, que todo esto llamaban Chalchicoeca: descubriense por la Tierra muchos Montes de arcabucos, i espesuras, i grandes Çabanas; i porque se descubria mucha Gente por toda la Costa, i parecia brava, i peligrosa, mandò Hernando Cortès, que se mirase adonde se podria dar fondo, que los Navios estuviesen seguros del Norte. Los Indios, en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los havia dexado contentos, acudieron en grandissimo numero à la orilla de la Mar, i capeando, hacian señas para que se acercasen: pero no permitió Hernando Cortès, que aquel Dia nadie saliese à Tierra: los Indios, que mucho deseaban, que los Castellanos desembarcasen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas; para saber què Gente era, i què buscaba: i por los Estandartes que estaban puestos en la Capitana, hecharon de ver, que en ella estaba el General. Hernando Cortès los recibió con gran placer, i todos los Castellanos mostraron gran regocijo: i por señas,

Và mostrando à Cortès la Tierra de Nueva-España.

Busca se Puerto para los Navios.

El Governador hecharon de ver, que en ella estaba el General.